

Fantasmagoría en tanto erótica del ojo

El ojo es un órgano con rostro de mujer, y en esta historia problematizar los cánones tradicionales y las ortodoxias que configuran la lectura patriarcal que definen aun hoy un arco extenso de producciones visuales en los diversos circuitos del arte global, no se plantea ya como un desafío sino en todo caso como un lugar de enunciación. Navegar el pasado espectral de la discursividad modernista hasta las negociaciones que el mercado establece en el presente como gusto heteronormativo tiene en Obeid una respuesta inteligente: la creación de relatos que investigan los género(s) con el objeto de frustrar e interrumpir la naturalización de dichas identidades en tanto cristalizaciones de la cultura dominante y de lo curatorial.

En el video fantasma que da título a la muestra de Obeid, la autora se basa en tres breves escenas típicas del cine de Hollywood para crear una alegoría fantasmagórica donde las huellas del paraíso de los astros parecen detenerse en un objeto cuyo destello responde a una expresión mínima, banal, irredenta. La estrella Katherine Hepburn se reencuentra a sí misma como actriz en un protagónico femenino luego de una ausencia en la pantalla gigante debido a haber sido considerada un “veneno para la taquilla”. Hepburn compra los derechos del guión de esta película y negocia su rol, junto a los varones favoritos de Hollywood. La selección editada por Obeid en una construcción narrativa nos devuelve una imagen astuta de la diva por fuera de la mirada canónica del star-system. En Jano & Marcel, la presencia de otra mujer (se sospecha que fue modelada según María Martins, amante de Duchamp) se adivina en la desarticulación de un cuerpo que queda oculto detrás de una puerta, observado por varios ojos erotizados: el retínico de Duchamp y el sentimental de Obeid. Mientras Duchamp nos explica que la erótica responde a la libido pulsional que media entre géneros, Obeid describe la escena como la interrupción en el goce de un cuerpo sin rostro, uno femenino, desarmado ante la mirada de un espectador.

Mirar una obra, leer un libro, ver una película, escribir una carta son algunos de los tópicos que configuran el universo autobiográfico y sentimental que expone Obeid sobre la intimidad y el pensamiento femenino, y la manera de

hacerlo es contemporánea. La subjetividad y performatividad de los género(s) se instalan en el melodrama, y en el comentario, o en se pequeño diálogo interior que no habilitar los modos recursos de la literatura y el cine. Obeid, en su serie de fotografías, nos expone a nuestra propia reflexión, a los fantasmas de nuestras voces internas, a aquello que anida en lo más profundo de nuestra existencia. Sus piezas nos interpelan acerca de nuestra propia reflexión con el autor, con la artista, con el pensamiento fragmentario y ralentado que configura el sedimento de nuestra memoria.

Teresa Riccardi